

Finanzas

Los temas a tratar entre el Gobierno y los bancos serían los créditos al consumo, las líneas hipotecarias y el financiamiento a las Pyme, entre otros. Por **Alejandro Banzas**

El amplio triunfo K y la agenda económica

Concluyó el calendario electoral y el triunfo de Cristina Fernández de Kirchner es histórico. El Gobierno ha conseguido un sustantivo respaldo popular que le permitirá asumir cuatro años de mandato durante los que deberá poner en caja algunas inconsistencias en materia económica a fin de poder continuar manteniendo un sendero de crecimiento con distribución equitativa.

Tras los discursos respetuosos de rigor del Gobierno y de la oposición, comenzará a saberse hasta dónde llegan los anuncios en materia de diálogo social y quienes serán los actores principales en una administración cuyo liderazgo manifestó con énfasis la necesidad de reconstruir el sistema de partidos y de ratificar la fortaleza de un modelo que no pactó con las corporaciones.

La primera señal que algunos esperan es cómo se va a cristalizar dicho diálogo, de manera que no quede circunscripto a una mera reunión para las fotos. Existe una agenda de trabajo amplia, en donde todos los actores involucrados deberán consensuar las urgencias y los modos de poder avanzar manteniendo cada uno el rol para que le fue conferido por la sociedad.

Uno de esos temas serán las expectativas sobre una meta inflacionaria creíble, y a la baja, y cuáles serán los mecanismos más apropiados para lograrlo sin sacrificar objetivos de crecimiento económico y mayor empleo. Indudablemente el contexto internacional se convierte en una variable exógena donde la Argentina no puede influir decididamente en su reversión, pero sí puede tomar medidas tendentes a resistirla al menor costo económico y social posible.

Otro tema será la creciente ola de



EL GOBIERNO INTENTARÁ FIJARLE LÍMITES A LOS BANCOS EN CIERTOS TEMAS

subsistidos, en particular al transporte y al sector energético, que ponen presión a un menor colchón fiscal esperado para el año 2012. Es sabido que los retoques tarifarios tendrán impacto en toda la pirámide social pero, a decir verdad, tendrán mayor virulencia en los segmentos de mayores ingresos. Esta medida debe ser tomada y no necesariamente tendrá excesivos costos políticos. Una muestra de ello ha sido el incremento del ABL dictado en sus inicios por el Gobierno de Mauricio Macri: produjo escozor al comienzo de su gestión pero, dado el histórico atraso, fue absorbido por amplio sectores de la sociedad porteña y no tuvo castigo electoral. Finalmente, y también como parte de una agenda responsable, se escalonan un conjunto de medidas que se corresponderían con políticas de largo plazo. Aquí podemos señalar entre las más necesarias la política de vivienda: tanto las sociales como los mecanismos alternativos de financiamiento para el segmento de clase media.

¿Habrá cambios en el sistema?

Es sabido que algunos sectores ligados al Gobierno han insistido en

la necesidad de impulsar normativas tendientes a efectuar cambios profundos en el sistema financiero local. La propia presidenta del BCRA, Mercedes Marcó del Pont, hizo hincapié en reformular la ley de entidades financieras de la época de la dictadura militar. Mientras tanto, y tal como ha comenzado a circular por estos días, las principales entidades bancarias de nuestro país serían parte también de una mesa tentativa de diálogo.

Aquí también podríamos repasar los temas de agenda que podrían formar parte de las conversaciones. En primer lugar, el excesivo costo del crédito al consumo, que en muchas entidades han superado ampliamente los valores inflacionarios. En efecto, basta con ingresar a los portales de Internet de los bancos líderes de plaza para observar que para la modalidad de financiamiento a través de préstamos personales y en tarjetas de crédito, las tasas de interés anuales se mueven en un rango de entre el 30 y el 40%, incluso en algunos casos puntuales superando esos valores, dependiendo la envergadura del banco o de las sociedades financieras cuyo objeto primordial es el préstamo al consumo.

Es entendible la necesidad que tienen los bancos por lograr un mayor grado de bancarización no sólo para disminuir costos y, con ello, bajar la tasa de interés, sino también para incorporar más gente al canal del ahorro y el crédito. Una de las barreras, ya por todos conocidas, es la economía en negro que si bien ha disminuido en los últimos años, aún persiste y domina a un amplio sector de la sociedad, que se ve impedido de utilizar los servicios financieros. Otro tema importante es la falta de un accionar más agre-

sivo a favor del crédito hipotecario a largo plazo y a tasa fija, principal escollo que imposibilita un mayor desarrollo del mercado de la vivienda. Hoy los créditos para tal fin son para unos pocos que se ubican en los dos últimos deciles de ingresos. Es decir, que es altamente probable que el Gobierno insista con fijarle límites a los bancos. En tal sentido, el objetivo probable podría ser alcanzar un mayor equilibrio entre rentabilidad y fin social. Precisamente en este punto también será importante saber qué rol juega la banca pública y la participación que el Estado mantendrá en el Banco Hipotecario para el caso puntual del crédito a la vivienda.

Un último punto de prioridades será el financiamiento de largo plazo, y en particular al segmento Pyme. La política llevada a cabo por el Gobierno con fondos de la ANSeS a través de los "Préstamos del Bicentenario", ha tenido una gran acogida en algunos sectores empresarios, pero también ha sido criticado por otros que consideran este mecanismo como un "capitalismo de amigos". Quizás sería más oportuno utilizar dichos fondos en licitaciones a la que pueda acceder el conjunto de la banca, a una tasa de interés razonable, sin caer en la demagogia de vilipendiar los recursos de los jubilados sin un retorno en moneda dura apropiado. En consecuencia, y tan sólo marcando algunos de los puntos con mayor probabilidad de estar en una mesa de discusión entre el Gobierno y el sector, existe un largo recorrido en los próximos cuatro años en materia de apuntalar un modelo bancario que priorice el apoyo al desarrollo económico en condiciones más eficientes en términos de plazos y tasas de interés.